

La obra había sido compuesta en el verano de 1802, un momento delicado en la vida de Beethoven donde la naciente sordera y su vida penosa le llevan a un intento de suicidio y a redactar el conmovedor documento que hoy se conoce como *Testamento de Heiligenstadt*. Es también la época en que se esboza lo que será después la *Heroica*, aunque esta *Sinfonía n.º 2* resultará a la postre mucho más equilibrada que aquélla. Pero, para el público de la época, la pasión que destilaba la nueva obra era desconocida en ese tiempo y resultaba sospechosa para una aristocracia anclada en el antiguo régimen frente a un compositor ya plenamente libertario.

El primer movimiento es un Adagio molto-Allegro con brio. Beethoven vuelve a iniciar la sinfonía con una introducción lenta, algo muy acreditado por las últimas de Haydn que, no lo olvidemos, había sido su maestro. Pero aquí hay mucho más poderío y tensión que en la *Sinfonía n.º 1*, así como un melodismo más elegíaco, en tres por cuatro, que acaba fijándose en la tonalidad de re mayor. Y tanto ciertos pasajes en segundas menores como una modulación en re menor sobre un motivo de tres notas preludian ya cosas que se desarrollarán mucho más tarde en la *Sinfonía n.º 9*. El Allegro con brio estalla ya en compás de cuatro por cuatro, con un tema tan alegre como enérgico y poderoso. Pero es el desarrollo y luego las variantes de la reexposición lo que nos muestra a un Beethoven que se aleja vertiginosamente del clasicismo para cultivar un particular romanticismo.

El Larghetto es un segundo movimiento con dos temas, uno cantabile, casi vocal, en forma de romanza, y otro más danzante. El primer tema tendrá luego un desarrollo dramático que conduce a la coda en un clima de extraordinaria belleza sonora. La gran novedad, y en realidad el gran paso, entre la anterior sinfonía y ésta, la trae el tercer movimiento que si allí era todavía un minueto (bastante personal, todo hay que decirlo), aquí Beethoven se decide a dar el salto al más recio y romántico Scherzo: Allegro. Éste es alegre pero también con esa brusquedad beethoveniana que casaba mal con el minueto. El compás de tres por cuatro y la tonalidad principal (re mayor frente a la mayor del movimiento anterior) subrayan un motivo parco, de tres notas, que es tan característico de todo Beethoven. El trío es francamente campesino y se confía a oboes y fagotes.

El Finale: Allegro molto acaba la obra en compás binario y en la tonalidad principal de re mayor. Se trata de una forma muy libre sobre el esquema general del rondó. En el desarrollo, los temas van modulando con caracteres más dramáticos, aunque luego se hacen jubilosos y casi desenfadados en un final esplendoroso y lleno de novedades que no gustó nada a sus contemporáneos. Hoy, después de la experiencia de las siguientes siete sinfonías, ésta nos parece más risueña y tradicional de lo que debió de sonar el día del estreno. Pero ni entonces ni ahora dejó nunca de ser una obra maestra.

TOMÁS MARCO